

El libro de Daniel - Número cincuenta y seis

Desentrañando el misterio de Apocalipsis 17: la profecía final de la gran ramera y la bestia

Jeff Pippenger
2024-01-20

La última representación de los reinos de la profecía bíblica se encuentra en Apocalipsis capítulo diecisiete. En ese capítulo, en el versículo tres, Juan es llevado al "desierto", para que el ángel pueda mostrarle a Juan el juicio de la "gran ramera" de la profecía, que está sentada sobre "muchas aguas" y que cometió "fornicación" con los "reyes de la tierra".

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas: con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.
Apocalipsis 17:1-3.

Según las propias palabras de Juan, el "desierto" representa los mil doscientos sesenta años de dominio papal desde el año 538 hasta el tiempo del fin en 1798.

Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que la sustenten allí por mil doscientos sesenta días. ... Y a la mujer se le dieron dos alas de un gran águila, para que volase al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, de delante de la serpiente. Apocalipsis 12:6, 14.

En el espíritu, Juan fue transportado a los mil doscientos sesenta años de dominio papal. Esos años habían sido prefigurados por los tres años y medio de sequía durante la historia de Jezabel, Acab y Elías. Esos años habían de continuar hasta que el papado recibiera su herida mortal en 1798, pues eso había sido "determinado" que ocurriera al final de la primera indignación, que fue el fin de la guerra desatada contra el santuario y la hueste por medio de los dos poderes desoladores del paganismo y del papalismo. Todos estos hechos han sido expuestos en artículos recientes.

La "gran ramera" es la ramera de Tiro de Isaías, que debía ser olvidada durante setenta años simbólicos, que eran "los días de un rey". La historia de los Estados Unidos es la historia de los setenta años simbólicos, que habían sido tipificados por los setenta años de cautiverio durante el dominio de Babilonia, el primer reino de la profecía bíblica. Durante esa historia, la gran ramera de Tiro debía ser olvidada. Al final de esa historia, debía ser recordada y salir de nuevo para cantar sus canciones, cometiendo así fornicación con los reyes de la tierra. Juan fue transportado espiritualmente a la historia del gobierno papal para ver el juicio del poder papal. El juicio sobre la hija de un sacerdote que cometía fornicación era que debía ser quemada con fuego.

Y la hija de cualquier sacerdote, si se profana prostituyéndose, deshonra a su padre; será quemada con fuego. Levítico 21:9.

En la visión del juicio de la gran ramera que le fue dada a Juan por uno de los ángeles que derramaron una de las siete últimas plagas, se mostró que ella fue quemada con fuego.

Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego. Apocalipsis 17:16.

Las aguas sobre las que está sentada la gran ramera son los pueblos del mundo, que serán puestos bajo su autoridad cuando Estados Unidos engañe a todo el mundo para que adore a la bestia, que también es la gran ramera. Estados Unidos se convierte entonces en el rey principal de los diez reyes que están representados en la profecía de Apocalipsis diecisiete, y en esta ilustración Estados Unidos representa al primer rey que comete fornicación con la ramera, aunque ella llevará a cabo ese acto con todos los reyes posteriormente.

El primer rey de muchos reyes está representado por Ahab, quien estaba casado con la gran ramera, representada como Jezebel en la iglesia de Thyatira. El juicio de Jezebel (la gran ramera) es llevado a cabo por los diez reyes, quienes serán obligados, por el poder de los Estados Unidos, a formar una alianza entre la iglesia y el Estado. Esos reyes aceptarán permitir que el papado gobierne el mundo (se sienta sobre las aguas), a pesar de su odio hacia la ramera.

Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes junto con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y darán su poder y su fuerza a la bestia. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, escogidos y fieles. Y me dijo: Las aguas que viste, donde se sienta la ramera, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego. Porque Dios ha puesto en sus corazones cumplir su voluntad, ponerse de acuerdo y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que viste es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Apocalipsis 17:12-18.

Los "diez reyes" (las Naciones Unidas) en realidad odian al papado, pero se ven obligados por las circunstancias a ceder su efímero reino al poder papal, con la vana esperanza de salvar al mundo de sus calamidades cada vez mayores. Cuando se dan cuenta de su engaño, se convierten en el instrumento para quemarla con fuego en cumplimiento de la ley en Levítico.

Los "diez reyes" "hacen la guerra contra el Cordero" a través de la persecución que traen sobre el pueblo de Dios de los últimos días.

¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas? Los reyes de la tierra se levantan, y los gobernantes conspiran juntos contra el Señor y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ataduras y arrojemos de nosotros sus cuerdas. El que habita en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Entonces les hablará en su ira y los turbará con su severo enojo. Salmos 2:1-5.

La persecución que los reyes de la tierra llevan a cabo en favor del papado también fue ejercida contra Cristo en la cruz.

que por boca de tu siervo David dijiste: ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos imaginan cosas vanas? Se levantaron los reyes de la tierra, y los gobernantes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo. Porque verdaderamente contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, se unieron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que se hiciera. Hechos 4:25-28.

Los "reyes de la tierra" que se levantaron contra Cristo en su crucifixión representan a los "diez reyes" de Apocalipsis diecisiete que vuelven a hacer guerra contra el Cordero al perseguir a su pueblo. En la cruz, esos reyes eran la "congregación de los impíos" que "rodeó" a Cristo, y que vuelven a hacerlo con su pueblo de los últimos días.

Porque me han cercado perros; la asamblea de los malvados me ha rodeado; traspasaron mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; me miran y me contemplan. Se reparten mis ropas entre sí y echan suertes sobre mi manto. Salmo 22:16-18.

Los diez reyes, que traen juicio sobre la gran ramera, la quemarán con fuego, porque es una ramera que profesa ser hija de sacerdote. Esos reyes también están representados como "perros", y los diez reyes no solo quemarán a la gran ramera con fuego, sino que "comerán su carne". La muerte de Jezabel se produjo cuando fue arrojada desde la muralla y se hizo pedazos en el suelo, y luego vinieron los perros y se comieron su carne.

Y cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel lo oyó; y se pintó la cara, y atavió su cabeza, y miró por una ventana. Y al entrar Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Tuvo paz Zimri, que mató a su señor? Y él levantó su rostro hacia la ventana y dijo: ¿Quién está de mi parte? ¿quién? Y se asomaron a él dos o tres eunucos. Y dijo: Echadla abajo. Entonces la echaron abajo, y parte de su sangre salpicó el muro y los caballos; y él la pisoteó. Y cuando entró, comió y bebió, y dijo: Id, ved ahora a esa maldita, y sepultadla, porque es hija de rey. Y fueron para sepultarla; pero no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de sus manos. Por eso volvieron y se lo contaron. Y él dijo: Esta es la palabra del Señor, que habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la porción de Jezreel los perros comerán la carne de Jezabel; y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la faz del campo en la porción de Jezreel, para que no digan: Esta es Jezabel. 2 Reyes 9:30-37.

Los diez reyes, que son las Naciones Unidas, cuyo rey principal es Estados Unidos, ejecutarán juicio contra el papado quemándola con fuego y devorando su carne. Ese juicio es lo que el ángel vino a mostrarle a Juan, y para hacerlo llevó a Juan a la historia del desierto, pero no simplemente a un punto aleatorio en la historia del desierto, sino al final mismo del período. Es evidente que Juan fue situado al final de los mil doscientos sesenta años, porque cuando ve a la mujer ella ya estaba ebria de la sangre de la persecución y ya identificada como la madre de las ramera.

Y me llevó en el espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, piedras preciosas y perlas; tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente había un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Y vi a la mujer ebria de

la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, me maravillé con gran asombro. Apocalipsis 17:3-6.

La ramera de Tiro, que también es la "gran ramera" representada en Apocalipsis diecisiete, debía ser olvidada hasta el tiempo en que una vez más cantara sus canciones y fornicara con los reyes de la tierra.

Cualquier diccionario respetable publicado antes de 1950 identifica a la mujer ataviada de escarlata en Apocalipsis diecisiete como un símbolo de la Iglesia católica romana, pero hoy el mundo piensa que la Iglesia católica es una iglesia cristiana. El mundo ha olvidado quién es ella en realidad.

Cuando Juan la vio, la persecución de la Edad Oscura llegaba a su fin, pues ella ya estaba ebria de la sangre de los santos. Lo natural ilustra lo espiritual, y una persona se embriaga después de beber, no antes.

Los protestantes que rompieron con el catolicismo siglos antes de 1798 ya habían iniciado su camino de regreso a la comunión católica para 1798, pues ella había sido identificada como la "MADRE DE LAS RAMERAS". Cuando Juan la vio y se maravilló, las iglesias que anteriormente se habían separado de su comunión ya habían regresado. Así, Juan fue transportado a 1798, cuando la gran ramera ya había asesinado a millones de cristianos y ya había seducido a las antiguas iglesias protestantes para que aceptaran su pretensión presuntuosa de ser la cabeza de las iglesias, como Justiniano la había identificado en el año 533.

Desde la perspectiva profética de 1798, el ángel presentó entonces a Juan la última representación de los reinos de la profecía bíblica.

Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene siete cabezas y diez cuernos. La bestia que viste era y no es; y ha de subir del abismo y va a perdición; y los que habitan en la tierra se asombrarán —cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo— cuando vean a la bestia que era, y no es, y, sin embargo, es. Aquí hay mente que tiene sabiduría: las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. Y son siete reyes: cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por poco tiempo. Y la bestia que era y no es, ella misma es el octavo, y procede de los siete, y va a perdición. Y los diez cuernos que viste son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero reciben autoridad como reyes por una hora junto con la bestia. Apocalipsis 17:7-12.

Una bestia es un reino en la profecía bíblica, como se identifica fácilmente en los capítulos siete y ocho de Daniel, y el misterio que el ángel presenta a Juan es el misterio de la bestia y de la mujer que cabalga sobre la bestia. La mujer sobre la bestia es la gran ramera que comete fornicación con los reyes de la tierra. Ella es Jezabel y su esposo es Acab.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Génesis 2:24.

Un hombre es un hombre y una mujer es una mujer, pero juntos son una sola carne. El misterio de la bestia es que es una combinación de Iglesia y Estado, la combinación de la mujer (Iglesia) y la

bestia (reyes) que forman un solo reino, el cual consta de dos partes. La política de Estado y la política eclesiástica combinadas, con la mujer al mando de la relación, es la "imagen de la bestia". A Juan se le muestra a la mujer siendo llevada por la bestia, porque ella es quien controla la relación.

Y la mujer que viste es aquella gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. Apocalipsis 17:18.

Juntas, la bestia y la mujer representan un reino (una sola carne), pero el ángel subraya la relación de la gran ramera con los reyes de la tierra. "La bestia que" "era, y no es", la cual "subirá del abismo y irá a perdición", y tras la cual "se maravillarán los que moran en la tierra", es el papado cuando sea sanada la herida mortal de la gran ramera. Ella "fue" el quinto reino de la profecía bíblica, pero se "determinó" que recibiría una herida mortal en 1798.

Cuando Juan fue transportado espiritualmente a 1798, ella "no" era una bestia, y "sin embargo", cuando su herida mortal sea sanada al final de los setenta años simbólicos que concluyen en la inminente ley dominical, ella vuelve a "estar" viva, cantando sus canciones, cometiendo fornicación y asesinando a cristianos.

El capítulo diecisiete es la última presentación de los reinos de la profecía bíblica y, como tal, debe concordar con la primera mención de los reinos de la profecía bíblica. La primera mención de esos reinos se encuentra en Daniel, capítulo dos, el cual está representado en ambos cuadros que fueron un cumplimiento del mandato de Habacuc de escribir la visión y hacerla clara en tablas.

Los milleritas estaban en lo correcto en su comprensión de los reinos de Daniel en la profecía bíblica, tal como se representan en los capítulos dos, siete y ocho, pero su comprensión estaba incompleta. Las joyas de Miller del capítulo dos de Daniel brillan diez veces más en los últimos días, pues se reconoce que identifican la primera referencia, no solo a los reinos de la profecía bíblica, sino también a la primera referencia de la revelación de que el octavo es de los siete. Jesús siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de esa cosa.

Todos los profetas hablan de los últimos días, y Juan, en Apocalipsis diecisiete, identifica el último reino terrenal cuando presenta "la bestia que" "era, y no es; y ascenderá del abismo sin fondo, y irá a perdición." La bestia asciende del "abismo sin fondo", que es un símbolo de una "nueva manifestación del poder satánico".

"Cuando hayan terminado [están terminando] su testimonio'. El período durante el cual los dos testigos debían profetizar vestidos de cilicio terminó en 1798. Al aproximarse al término de su obra en la oscuridad, se les haría guerra por el poder representado como 'la bestia que sube del abismo'. En muchas de las naciones de Europa, los poderes que regían en la Iglesia y en el Estado habían sido controlados durante siglos por Satanás, por medio del papado. Pero aquí se pone de manifiesto una nueva manifestación del poder satánico." La Gran Controversia, 268.

Algunos teólogos argumentarán que, porque la "bestia que sube del abismo" en Apocalipsis once se identifica en el pasaje como el ateísmo de la Revolución Francesa, la expresión "abismo" es un símbolo del ateísmo. Pero el islam ascendió del "abismo" en Apocalipsis nueve, y el islam no es

ateísmo. El abismo representa una manifestación satánica.

Le dije que el Señor me había mostrado en visión que el mesmerismo provenía del Diablo, del abismo, y que pronto iría allí, junto con quienes siguieran usándolo. Review and Herald, 21 de julio de 1851.

Algo del "Diablo" es algo del "abismo". En Apocalipsis diecisiete, la bestia que asciende del abismo es el poder que va a la perdición, y aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro se maravillarán en pos de ella. "Perdición" significa condenación eterna y se representa en Apocalipsis como el "lago de fuego", que es adonde la bestia es arrojada.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que hacía señales en su presencia, con las cuales engañó a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos a un lago de fuego que arde con azufre. Apocalipsis 19:20.

En el capítulo trece se identifica a la primera bestia que sale del mar, que la Hermana White identifica directamente como el papado. En ese pasaje el mundo se maravilla en pos de la bestia papal.

Y vi una de sus cabezas como herida de muerte; y su herida mortal fue sanada: y todo el mundo se maravilló en pos de la bestia. Apocalipsis 13:13.

La bestia de Apocalipsis 17, tras la cual "se maravillarán los moradores de la tierra", es la manifestación final del poder satánico que ocurrirá cuando la herida mortal del papado sea sanada con la inminente ley dominical. Cada rasgo profético de la mujer y de la bestia sobre la que cabalga en el capítulo diecisiete identifica a la Iglesia de Roma, tal como la identificaban los diccionarios publicados antes de 1950.

La bestia de Apocalipsis diecisiete es un símbolo de la combinación de iglesia y estado, que es la imagen de la bestia. La bestia con siete cabezas y diez cuernos es el reino que está compuesto por los diez reyes (las Naciones Unidas), sobre el cual la mujer cabalga y gobierna. La mujer es el papado, identificado como Babilonia la Grande, la madre de las ramera. Una vez identificados los símbolos, podemos volver a 1798; el punto de la historia al que Juan fue llevado para recibir la última representación de los reinos de la profecía bíblica.

Abordaremos esos reinos y su representación en el capítulo dos de Daniel en el próximo artículo.

A toda nación que ha aparecido en el escenario de la acción se le ha permitido ocupar su lugar en la tierra, para que pudiera verse si cumpliría el propósito del 'Vigilante y el Santo'. La profecía ha trazado el auge y la caída de los grandes imperios del mundo—Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Con cada uno de estos, como con naciones de menor poder, la historia se repitió. Cada uno tuvo su período de prueba; cada uno fracasó, su gloria se desvaneció, su poder declinó y su lugar fue ocupado por otro.

"Aunque las naciones rechazaban los principios de Dios, y con este rechazo labraban su propia ruina, seguía siendo manifiesto que el propósito divino, soberano, obraba por medio de todos sus movimientos." Educación, 177.